

EXISTENCIALISMO, AMOR Y VIDA EN LA OBRA DE JORGE CHARPENTIER GARCIA

Por: *Carlos E. Devandas*

La gran poesía tiene un atributo especial: capta las grandes intuiciones, impresiones, aspiraciones o ideales de un pueblo y una época. Este es su trascender mismo. La poesía que no va más allá del señalamiento intuitivo y de la mostración impresionista del mismo no se remonta a la categoría de lo universal.

De esta forma en la poesía el contenido profundo busca la forma adecuada para expresarse que de ello depende su transcendencia misma. En la poesía de Jorge Charpentier el contenido se expresa como verdad de un tiempo y respuesta dolorosa de un trauma, en forma no sólo adecuada sino especialmente precisa y bella. La poesía de Charpentier es una poesía verdaderamente hermosa sobre todo cuando el poeta canta al amor.

Tenemos una hipótesis para analizar la poesía de Charpentier y es esta: La obra del poeta expresa en sus inicios una época filosófica: la del existencialismo expresada con mayor fuerza y vivacidad por las circunstancias personales por las que atraviesa la vida misma del poeta pero que superado por una visión filosófica opuesta al pesimismo y al absurdo existencial. Asume la soledad a partir de la vida y el amor.

Con respecto del primer punto no hay problemas. Jorge Charpentier publicó en Madrid su primera obra: *Diferente al abismo* en 1955, mientras realiza sus estudios de filosofía que lo conducirán al doctorado con una tesis dirigida por José Luis Aranguren. Esta época está dominada por el pensamiento existencialista de Sartre y Heidegger y también un poco, por la fenomenología de Edmund Huseerl.

En *Diferente al abismo* domina la angustia que nace del transcurrir mismo, del paso

mismo del tiempo en la conciencia que es como el río de Heráclito arrastrando a la vida por un camino insensato. Angustia que se expresa como dolor del alma a partir de una visión clara de lo absurdo o de un sentimiento profundo de lo absurdo:

"Es horrible la ausencia
de la ausencia tranquila,
conversa, deliberado a ratos,
para no caerse en la espalda
vacía de las cosas vacías..."
(*Diferente al abismo*. Clima)

En esta misma poesía (Clima) se ve la dicotomía entre la existencia "sentida" y la existencia "pensada".

La existencia pensada es la que mata, cosifica y tiene definición precisa:

"Era la tierra roja que en
el tren de la tarde
se metió por tus ojos,
vivió un estío luego,
y luego otra estación
que había en el nombre
pero que no aguardaba
detrás del diccionario"
(Clima)

Por esto mismo quizás hay un desprecio un poco, por la palabra que se sabe y que está cargada de voces, ideas y formas establecidas.

"Era como eso, un apellido siempre
rodando embrutecido
en los carteles esos
donde transita el ansia,
y la angustia, y el
montón de palabras
que se saben"
(Clima)

Esta angustia adquiere en "Martes" de esta misma obra, una dimensión verdaderamente profunda porque aquí expresa la existencia y lo terrible que es para una sensibilidad honda el quehacer y movimiento de los demás:

"Yo podría tener una isla
una mano, un grano de maíz:
historias-historias-historias;
pero no quiero más que un muerto,
que no me dijera nada..."

Este dolor existencial surge sobre todo de la conciencia de las cosas:

"Es mejor ser anciano, niebla
hoja,
cualquier casa gastada,
menos este consciente,
este dolor que no se gasta..."

"Martes" es una poesía de dolor y es, además, búsqueda de una soledad de muertos.
Que nada salga de la conciencia y que nada entre o llegue, ni siguiera una palabra.

Ahora bien, ese dolor y angustia que se podría pensar se orienta al individualismo son más bien forma profunda de sentir el poeta y de ninguna manera pueden considerarse como una postura solipsista ante la vida. Esto lo afirmamos porque, por un lado, hay una rica vida interior que se desarrolla en la conciencia del poeta precisamente a nivel del recuerdo del amor y los amores como se aprecia en "LA CAUSA" y por otro, porque esa conciencia angustiada y dolida sabe ver el mundo.

En los "Vencidos" de esta obra que comentamos la visión filosófica del poeta se orienta a determinar la calidad de vida de las mayorías sociales, pocos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Esas grandes mayorías sociales son percibidas igualmente como alienadas, sometidas, sin futuro. Podría decirse que "Los Vencidos" es la visión filosófica y poética de una ciudad "muerte", constituida por gentes angustiadas y dolidas:

"Los vencidos no crecen en los árboles,
se tienden juntos consolándose
e intentan vivir entre las zanjias
y vuelven a llorar, callándose,
hundidos otra vez hasta ser nada,
y reúnen vacíos que colocan
adornado el antebrazo
y levantan un ídolo que ordena..."

"Diferente al abismo" tiene diferentes poesías que van en direcciones distintas

aunque no opuestas pero que posee como característica esencial el expresar la angustia, la soledad, y la tristeza.

La obra de Charpentier insistimos va pasando por etapas que sugieren la filosofía existencial, del absurdo, pesimista e individualista.

Este tránsito comienza a notarse en la actitud misma del poeta a la obra "Poemas para dormir a un niño blanco que dijo que no" publicada en 1959. Esta nueva actitud se puede apreciar al inicio mismo de "Camino" una poesía de esta obra donde dice el autor:

"Me voy a dar a la vida silvestremente
creceré con el polen y la hoja viva
y haré lujuria con los
árboles".

También, indudablemente, es ésta obra el tema del amor se asienta con claridad y será una constante hasta que nos encontremos años más tarde con "Arrodillar la noche" en la que a pesar de sus primeras partes dedicaba a "lo social" termina la obra con poesías de amor y sobre todo marcando una clara filosofía de la vida del autor absolutamente optimista como veremos luego.

La superación por el amor de la angustia existencial parece terminar de darse en "Después de la memoria y lo posible" publicada en 1961 y definitivamente en "Rítmico Salitre" de 1986 y "La Tercera Alegría" de 1972.

En "Poemas de la Respuesta" de 1977 se ha producido ya el tránsito al optimismo vital. Desde luego siempre el tono existencialista se mantiene. Pero los temas típicamente existencialistas como la angustia, la soledad son asumidos desde un optimismo vital que hace que se produzca una especie de optimismo en soledad:

"Como nadie llegó todo me lo di
Como sólo pedí de la vida otra vida
he ido creciendo hacia muchos
horizontes subterráneos.
Allí te hallaré, copa de pez,
roca disminuida hasta campanas, amor,
que como nadie me dio yo no daré."
(Y ahora, alerta, amor)

La posición es clara. Ya no domina el intimismo solipsista. Ahora es el hombre maduro, que asume la vida y que, aún más, pasa por sobre los problemas para afirmar

categoricamente que "...como nadie me dio yo me daré". Esta obra "Poemas de la Respuesta" es obra de consolidación de una actitud. Pero en esa consolidación de una nueva actitud el poeta requiere saldar algunas cuentas con el pasado y, también con algunos conceptos, particularmente el de Dios.

En la poesía "Que no te den como a mí la tierra", el poeta se queja precisamente de que la vida suya no ha sido la más afortunada:

"Que no te den como a mí, la tierra,
timón por furto y nada por lluvia".

Y en "A Dios no lo pongas de perfil" el autor insiste en que el acudir a Dios como algo distinto al hombre mismo y que está por encima de lo humano sólo es fruto del dolor o de las circunstancias adversas por las que pasa el hombre mismo:

"No me digas que Dios es quien perdona:
yo sé que el perdón es un necio destino
que se le da a la ofensa para poder vivir".

En este sentido, entonces, predomina lo humano por sobre lo divino y hay un fuerte reproche a Dios como se advierte en la poesía "Que Dios estuvo entonces" cuando dice nuestro autor:

"Qué Dios estuvo ausente mirándome crecer?"

Pero indudablemente es en la poesía "Pregunto a los adultos" de la obra "Poemas de la Respuesta" que el autor explica lo que fue su vida de niño: que según nuestro punto de vista, lo acercó aún más a la poesía del absurdo, de la nada, de la angustia, etc.

Dice el autor:

"Pregunto a los adultos
de qué venganza oscura, dolorosa,
nos tuvieron que hacer pretextando el amor."

Y un poco más adelante:

"Yo oí desde mi cuna
reprocharse la vida que el amor no
inventó.
Oí el silencio a nudos de llanto de mi madre.

Y la tristeza a gritos de mi madre.
De mi madre y de mi padre,
a gritos, llanto a nudos,
me enteré de que estaba
ocupando el abismo de todas las locuras”.

Estas penas del poeta de su vida juvenil parecen estar en relación no sólo con sus padres, sino en relación con la familia y con otras personas. Por ejemplo en la poesía “Que Dios estuvo entonces” dice el autor:

“Los adultos dijeron:
no hay que llorar,
si te vemos las lágrimas te daremos dolor.
¿Cómo enseñar al llanto que se quede quedito
fingiendo que no es?

En “Las puertas se cerraron” de la obra que comentamos las acusaciones del poeta se dirigen contra otras familias:

“Las puertas se cerraron.
Pusieron las aldabas a la casa.
Tapiaron las ventanas para morir a solas.
Los hermanos lo hicieron.
Cerraron los caminos de todos los zaguanes
y dijeron que Dios tenía la culpa”.

Es decir, la vida infantil y juvenil del poeta parece haber determinado su tendencia inicial hacia la soledad, la angustia y otros temas y situaciones existencialistas:

“Les he dicho: quisiera preguntarles
donde encontraron lodo para hacer esa flor,
dónde hallaron el barro para ensuciar la voz.

Pero todos se fueron,
construyendo cavernas al fondo del
rencor.
Me negaron el alba”.

En “Donde duerme la Mariposa” publicada en 1981, el lenguaje del poeta es más sencillo, más claro, pero a la vez más lleno de belleza y quizás para efecto del análisis que realizamos conviene destacar la preocupación vital que afecta al poeta:

"Pero mucho más oscuro me aplasta el alma
No veo cielo alguno.
Redes y piedras andan por mi sangre
y voy perdiendo la memoria de los bosques.
Ya no palpita el búho entre mis sienes
para darme los nocturnos ojos.
Será que están comenzando a crecer
otras orillas".

Pero en general aquí como en las obras anteriores domina el tema del amor. En esta misma condición se encuentra la obra "Tu tan llena de mar y yo con un velero" de 1984. En estas poesías domina el tema del amor y el dolor y el silencio surgen aquí, como fruto de las penas del amor y no como en las primeras obras, como expresión de una visión filosófica pesimista sobre la vida. Ejemplo de esto es la poesía "Cuando entro a vivir en una pena":

"Cuando entro a vivir en una pena
soy día de mirar fijo,
calurosa garúa, reverso de vacío,
limosna que no llega.
Tú no estás a esa hora,
en ese día especial
en que todos acuerdan encontrarse."

Pero ya la poesía de Charpentier está llena de vida, de amor y de optimismo. Y si en la obra "Arrodillar la noche" vuelve al principio en el poema. "La visita" sobre problemas y traumas de la infancia:

"Yo en un parque,
regañado de blanco
y de antemano
y casi sin apoyo
en la rodilla de mi padre".

Lo hace en una perspectiva diferente a la del reproche y el dolor. El poeta es más bien indiferente y vengativo y desde una posición de fuerza.

"Déjalos que midan su vergüenza
Déjalos que asistan al ritual
de mi secreta devoción".

En "Arrodillas la noche" de 1988 y con la que gana mención de honor en el certamen

UNA Palabra de 1987, el poeta dirige su intuición, su palabra a los temas sociales, políticos y militares en principio. No obstante, esto aparece el tema existencial. Pero ya en este momento el poeta es libre. No está atado a los traumas del pasado y aunque comprende los temas y problemas existenciales los asume, reiteramos, a partir del amor a la vida, no del absurdo. En este sentido la poesía "Sed" de esta obra es expresión de lo dicho:

"Bebo la vida
y no puedo negar
que a veces es muy ácido
el sabor de los frutales.
Pero bebo de la vida."
"Si algo cae
definitivamente ausencia
palpo la edad de mi optimismo
y pienso alegre y ciego
que yo sigo en la vida."

En conclusión podemos señalar que, como indicamos al inicio de este breve estudio, la obra de Charpentier es una poesía que debuta existencialista ayudada por las circunstancias históricas y las personales del autor. Sin embargo, con el tiempo, la vida y el amor se encargan de restañar las heridas en el poeta y esto se abre cálidamente al amor y a la esperanza para afirmarse en su última obra publicada: "Arrodillar la noche" en los temas sociales y en un enorme optimismo vital y en el amor.

BIBLIOGRAFIA

Charpentier G., Jorge. *Diferente al Abismo y otros poemas*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica. 1989.

Charpentier G., Jorge. *Arrodillar la noche*. EUNA. Heredia, Costa Rica, 1988.

Charpentier G., Jorge. *Rítmico Salitre*. Editorial Costa Rica, San José. 1967.

Charpentier G., Jorge. *Tú tan llena de mar y yo con un velero*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica, 1984.

